



Transcripción

España en crisis (I). La burbuja

Nivel B2

En el año 2008 España entró en una profunda crisis que originó una depresión con graves consecuencias económicas, sociales y políticas.

Entre los años 1997 y 2007 se vivió en España una época de crecimiento económico sin precedentes debido a una espectacular entrada de capital extranjero. Gracias a este dinero, el país vivió el período de modernización más importante de su historia.

Los bancos y fondos de inversión extranjeros prestaron enormes cantidades de dinero a los bancos españoles a unos tipos de interés muy bajos. Los bancos españoles a su vez concedieron préstamos a particulares y empresas. Fue una época de dinero fácil y barato.

Los precios de la vivienda subían cada año. Las personas creyeron que así sería siempre y pidieron hipotecas muy superiores a su salario, confiados en que el valor de su nueva vivienda no podía bajar. Pensaban: "Si en el futuro las cosas me fueran mal y no pudiera pagar la hipoteca, vendería el piso y ganaría dinero". Y así se empezó a crear una enorme burbuja de crédito.

Para cualquiera era muy fácil comprar una vivienda. Así que todo el mundo olvidó que simplemente es algo básico para vivir y se utilizó para comprar y vender, para ganar dinero, es decir, especular. En menos de 10 años, el precio de la vivienda se duplicó. Todo lo que se construía se vendía, y cada año más caro. Por ejemplo, en 2004 se construyeron en España más viviendas que en Alemania, Francia e Italia juntas. Fueron años de codicia, en que los bancos concedieron muchas hipotecas irresponsablemente, sabiendo que serían muy difíciles de recuperar. De manera que la burbuja de crédito creó una burbuja inmobiliaria.

Por su parte, los políticos se encontraron con que recaudaban grandes cantidades de dinero y gastaron miles de millones de euros en construir modernas infraestructuras. Pero también tenían el control de muchas cajas de ahorros, a las que obligaron a invertir en proyectos poco útiles para la sociedad. Se gastaron miles de millones en costosos edificios públicos, líneas de tren de alta velocidad, caras y con pocos pasajeros, y también en aeropuertos innecesarios. Por ejemplo, España tiene 52 aeropuertos para 46 millones de habitantes, mientras que Alemania tiene 28 aeropuertos para 81 millones. Los políticos no gastaron bien el dinero, más bien, lo derrocharon.



Transcripción

El consumo se disparó, el Producto Interior Bruto crecía y había trabajo para todos. Muchos jóvenes abandonaron los estudios y se pusieron a trabajar en la construcción. Asimismo, llegaron muchos inmigrantes, sobre todo latinoamericanos, buscando trabajo. En 2008 la población extranjera en España llegó a ser el 12%.

Se vivieron años de euforia económica y optimismo. Por ejemplo, se celebraron dos grandes premios de Fórmula 1 en España. El problema es que esa situación era un espejismo y el país vivía por encima de sus posibilidades. No se había creado más riqueza, simplemente se estaba viviendo a crédito.

En 2008 surgió una grave crisis financiera en Estados Unidos. La consecuencia para España fue que los inversores y bancos extranjeros se dieron cuenta de que ya habían prestado demasiado dinero y sería difícil recuperarlo, de manera que cerraron el grifo del crédito. Cuando el dinero dejó de circular, estalló una burbuja que no podía crecer indefinidamente.